

BURGOS ANTE EL BIENIO PIDALINO

¿Quién recuerda hoy entre nosotros a don Ramón Menéndez Pidal, Hijo Adoptivo de Burgos en 1950?

A finales de noviembre pasado se presentó en el salón de actos de la RAE el Bienio Pidalino (2018-2019) con el fin de conmemorar el 50 aniversario del fallecimiento (1968) y el 150 del nacimiento (1869) de esta figura imprescindible de las letras españolas.

Tres meses después no hay noticia de que alguna institución cultural de Burgos vaya a sumarse a esta iniciativa con algún acto que ayude a mantener entre nosotros la memoria de este sabio, muy vinculado a nuestra tierra por sus investigaciones y vivencias personales.

No ocurre, en cambio, lo mismo en otros lugares como Granada, aspirante a la capitalidad cultural europea, en cuya universidad se expondrá en septiembre una muestra sobre los romances que don Ramón recopiló en sus visitas a los barrios gitanos de esa ciudad, en compañía de un entonces joven poeta García Lorca.

También, y entre los actos de este bienio, en la Biblioteca Nacional hay prevista para finales de mayo otra exposición titulada “Dos españoles en la historia”, que confrontará las figuras de Menéndez Pidal y el Cid, y en la que podrá admirarse como pieza central el único ejemplar existente del *Cantar del Mío Cid*, albergado durante siglos en el convento de Nuestra Señora del Espino en Vivar del Cid.

Precisamente, sobre estos temas tan enraizados en la cultura burgalesa destacan dos de sus obras más relevantes: *La España del Cid* y *el Romancero Hispánico*, sin olvidar el exhaustivo estudio que realizó sobre *La leyenda de los infantes de Lara*, su primer libro importante.

Es muy posible que en la predilección que Menéndez Pidal sintió por ellos tuvieran algo que ver los estudios de Segunda Enseñanza que cursó hacia 1880 en el instituto de Burgos, ciudad a la que se trasladó su padre, magistrado de profesión.

En 1900 y durante el viaje de bodas junto a María Goyri, su esposa y estrecha colaboradora, por la ruta del destierro del Cid, se detuvieron en el Burgo de Osma, Soria, para contemplar un eclipse completo de sol, nos cuenta su nieto y también eminente filólogo Diego Catalán que “su atención se vio desviada hacia algo muy diferente, pues durante su estancia en aquel lugar tuvieron la ocasión de ver brillar nuevamente el “sol” de la, por varios siglos eclipsada, tradición oral castellana del Romancero: una mujer, que sólo podemos identificar con el poético nombre de “la lavandera del Duero”, natural de La Sequera (cerca de Aranda, Burgos), les cantó -y ellos anotaron- los primeros romances de tradición oral procedentes de Castilla que se ponían por escrito desde que en el Siglo de Oro dejaron de recogerse”, lo que dio origen a la creación de un gran archivo sobre el romancero en su propio domicilio.

Tras ese viaje llegaron tres hijos: Ramón, que falleció en la niñez, Jimena y Gonzalo, nombres que reflejan la indudable simpatía de los Menéndez Pidal-Goyri hacia algunos personajes de los cantares de gesta castellanos, objeto de sus estudios.

Teniendo Jimena tres años fue enviada por sus padres a Burgos, donde por entonces, Juan Menéndez Pidal, hermano de don Ramón, era gobernador civil, para huir de una epidemia de tosferina, que estaba causando una gran mortalidad infantil. Al final del verano de 1904, al acudir don Ramón a Burgos a recoger a su hija Jimena, una vez pasado el brote de tosferina, aprovechó para obtener romances de varias mujeres burgalesas a las que tuvo ocasión de entrevistar.

“Posiblemente en Burgos, entró en relación con Francisco Olmeda, que acababa de publicar su obra *Folklore de Castilla: Cancionero popular de Burgos* (Sevilla, 1903). En esa publicación no se concedía especial atención a los romances; sin embargo, Olmeda dio a Menéndez Pidal una docena de textos, bien localizados, "además de los impresos en su *Folklore de Burgos*”, según Diego Catalán, quien asimismo añade: “Entre los alumnos universitarios de Ménendez Pidal cabe recordar a un burgalés, Matías Martínez Burgos, quien hizo una buena recolección personal de romances, en 1908 o 1909, en Los Balbases, Revilla del Campo, San Martín de Humada y Rioparaiso”.

“Uno del 98”, como se definió a sí mismo don Ramón, rescató el hispanismo de las manos extranjeras en las que hasta entonces había estado, formando una larga lista de ilustres alumnos desde las diversas instituciones que fundó y dirigió, bastantes de ellas vinculadas a los principios propugnados por la Institución Libre de Enseñanza, cuyo ideario liberal y pedagógico fue continuado por su hija Jimena en el Colegio Estudio tras la Guerra Civil, que había forzado al exilio a don Ramón, quien tuvo que soportar un expediente que sólo se sobreseyó al final de su larga vida.

No quiero cerrar esta somera aproximación a la figura y obra de don Ramón sin recordar que los Menéndez Pidal-Goyri eran tíos de la escritora burgalesa María Teresa León Goyri, en cuya educación influyeron notablemente, en particular, su tía María Goyri, una de las primeras españolas en acceder a la universidad y también una de las primeras en defender los derechos de la mujer.

“España es tierra de precursores, que se anticipan para luego quedar olvidados...”, dijo Menéndez Pidal. Gracias a la diligencia de otras ciudades e instituciones, como la fundación que lleva su nombre, la memoria de don Ramón seguirá viva. Haría bien Burgos en unirse a ellas para rememorar entre nosotros a quien tanto hizo por iluminar nuestras más genuinas raíces culturales.

Pedro Francisco Moreno

Foto M. Pidal 1.

M. Pidal (c) con Charlton Heston (i) y Sofía Loren durante el rodaje de *El Cid* (1961).

Procedencia: Fundación Menéndez Pidal.

Foto M. Pidal 2.

M. Pidal con un jovencísimo Rodríguez de la Fuente durante el rodaje de *El Cid*.

Procedencia: Fundación Menéndez Pidal.

Foto M. Pidal 3.

Inaugurando el monumento a Babiéca en San Pedro de Cardeña (1951).

Procedencia: Archivo Municipal de Burgos.

Foto M. Pidal 4.

Menéndez Pidal, Hijo Adoptivo de Burgos, con el alcalde Florentino Díaz Reig (1951).

Procedencia: Archivo Municipal de Burgos.